Las aventuras de Pierrot

Juan Sebastian Gosso Bonetto

Capítulo 1

Prologo

Pierrot es conocido en Smidur como el espíritu de la venganza, la magia y el arte. Es adorado como espíritu protector tanto por cazadores, artistas y personas infames; conocido también por su debilidad a la comida y a los baños.

Su fama de genio que concede deseos es tan conocida como la de que siempre con trucos tratara de salirse con el pago y dejando sin nada al incauto.

Aquellos que llegan a encontrarse con Pierrot en algún camino o en algún sueño no deben de asustarse ya que si se deja ver es que eres uno de los favoritos, claro que den de aplicar el dogma "la confianza es lo que difícilmente se gana y lo fácilmente se pierde".

Iracundo, sectario, ladino son calificativos tanto como sensible, generoso, con gran sentido de la familia y piadoso. Ven lee estas líneas, viaja por Smidur y conoce a este zorro de nueve colas que usualmente se para en dos patas.

La verdad es algo insondable para los ojos de los que veneran los sentidos

Pierrot

Capítulo 2

Pierrot en la ciudad de Vu

Aquel zorro que portaba muchas colas y ropas humildes camino por la calle anunciándose, pero ni lo uno, ni lo otro era lo que atraía, la mística de su presencia lo hacía.

Sentándose junto a la piedra en la que solía hacerlo, tomó su instrumento, un ingenio de madera que recordaba un laúd y comenzó a despuntar plañideras notas.

El primer niño se sentó, luego un curioso, un parroquiano, y así hasta que el consideró que eran suficiente. Miró sin disimular mucho su gorra que se hallaba en el suelo y comenzó con la a recitar su función

Mi nombre es Pierrot, sin apellido, porque no tengo origen, si quieren saber mi edad, no sería fácil saberlo pero algunos dicen que se calcula por la cantidad de colas que tengo que, según esos representan las cantidad de vidas que viví, pero en realidad es que es la cantidad de vidas que me quitaron. Me llaman el viejo, también me llaman el fantasma, algunos dicen que soy el espíritu de la ciudad, pero en realidad, soy alguien que ha vivido tanto como este árbol que yo mismo sembré el día que comí una manzana y tire los restos en este lugar.- hace una pausa y continua.- La historia de hoy será la historia de muchos de aquí, por no decir de todos, tantos de los peludos o de los lampiños que en su sangre llevan esta historia.-Toca algunas notas y comienza una canción - Hace mucho, mucho tiempo, cuando la nación de Cu nacía, cuando la nación de las grandes selvas había comenzado a convertirse en un desierto, cuando los osos se rebelaban a los pequeños de color naranja, en este mismo lugar, existía la ciudad de Vu.- Observo de soslayo mientras no detenía el rasgar de su instrumento y continuo- Allí Vivian felices todos los pequeños zorros.-miro sonriente a unos niños- Los zorros que hablaban, en felicidad de gran lujo y despreocupación, protegidos por sus armas y su magia. Estos zorros no contemplaban su alrededor como una amenaza ya que todo aquello que bañaba el sol les pertenecía, desde las montañas del norte, desde los templos de los tigres hasta las playas de los Coe, desde las islas de los perros hasta las cascadas de las mil voces, todo lo que el sol tocaba les pertenecía. En el norte, había grandes osos, primitivos como las piedras y huecos como los troncos marchitos de un bosque, pero fuertes y numerosos como los granos de arena del desierto, se rebelaron a la ciudad de Vu y a todo lo que ellos consideraban bello. –Continuo su canción un largo rato y recomenzó su recitación - Bajaron un día de sus montañas y avanzaron dejando la muerte, dejando su propia muerte y venciendo allí donde habitaban los vasallos de Vu. En esa época nos partencia todo lo que bañaba el sol. Siguieron bajando y los toros nos defendieron, y fueron guardados en servidumbre, los perros nos

defendieron, y fueron guardados en servidumbre, los lampiños nos defendieron y fueron guardados en bosques de eterno silencio, todo lo que el sol tocaba nos partencia.- Ahora callo su instrumento.- Finalmente estuvieron en las puertas de Vu la antigua, en ese momento, yo no era más que un niño, quinto en sucesión de un trono que ya no existe. Pero, la piedra dura y finalmente la ciudad de Vu cayó bajo el asedio, todo lo que el sol tocaba nos pertenecía.- Comienza nuevamente a tocar su instrumento.- Fueron largos diez años que duro aquella condición, todos llorábamos por libertad, algunos se rindieron y fueron a lamer las patas de los osos por piedad, otros con orgullo resistíamos, todo lo que el sol bañaba nos pertenecía. Comimos todo, comimos los arboles de manzana que había por todas partes, comimos las higueras, comimos los ratones y el queso, comimos nuestra herencia vendiendo a precio de oro nuestro pan y hubo pan mientras algo de nuestra herencia hubiera(callo aquí su instrumento) luego, solo quedamos nosotros. Comimos nuestros muertos, comimos nuestros jardines, comimos a nuestras madres, padres y hermanos, por más que ellos no hubieran muerto, todo lo que bañaba el sol nos partencia. – Continuo con su instrumento.- Ya débiles no pudimos defender nuestras murallas y las grandes puertas cayeron echas añico por zarpas empapadas en sangre, ya no había nada en luz que nos perteneciera. Los que quedábamos y éramos pocos, fuimos llevados al muelle y arrojados a sus sucias aguas, algunos pudimos nadar, otros no y para los que flotábamos nos reservaban rocas que comenzaron a arrojarnos para rompernos los huesos. Finalmente el aire se escapo de nuestros pechos, todo lo que tocaba el sol no nos pertenecía.- Allí dejo su instrumento en su funda, tomo las monedas y termino su relato diciendo.- Dice que esa noche cuatro barcos de metal recogieron todos nuestros cuerpos y nos llevaron a la nación que nos vio nacer, la nación del sol. Los que quedaron se rindieron junto con ellos toda la nación de Vu, las zarpas ensangrentadas pusieron a los que se rindieran ante ellos como gobernantes celebrando la traición.

¿Es toda la historia Pierrot?
No es toda ya que pequeño niño que se llama Pierrot Lomur la casa de Vu comenzó solo a llamarse Pierrot, y aquí estoy buscando bajo el sol y aquí estoy esperando que los barcos de metal vuelvan con los legítimos gobernantes de esta bella ciudad esperando que la corona de Vu vuelva a su rey.-Saludo a su publico y antes de retirarse dijo- Y esa esta es la historia de Pierrot “el vagabundo”

Capítulo 3

Pierrot en la ciudad de Iyu

Caminaba Pierrot con su amigo Raman, el ultimo niño perdido de la ciudad de Iyu.

Iyu, mas que una ciudad, era un refugio de los muchas colas, como lo llamaban los niños de los lampiños. No solo había zorros de nueve colas como Pierrot, sino que también los había de cinco, de tres, de dos y felinos de dos colas, pequeños dragones de cinco cabezas, lagartos de seis patas y muchas criaturas que al ser rescatadas de una vida errante se los llama "niños perdidos".

¿Quiénes eran estas criaturas? Pues gran pregunta, los primeros niños perdidos, que de entre ellos estaba Pierrot, teorizan que son las encarnaciones de grandes matanzas y destrucciones, Pierrot, por ejemplo, fue un niño de la ciudad de Vu asesinado a piedrazos y ahogado en los puertos de aquella recogido mas tarde por los barcos de la verde Tyr Na´ogg, la misteriosa ciudad de los espíritus.

Pero no todos eran peludos, había también lampiños, arboles y hasta grandes obras de artes que se convertían en estas criaturas.

Era bastante pasado el medio día y ambos amigos, el zorro de nueve colas y el gato de dos estaban con mucha hambre, había andado todo el día para tomar su comida. Caminaban por los bosques como solo ellos podían, entre las sombras como el murmullo del aire.

Pasaron entre un grupo de cazadores lampiños pero no lo habían visto, si querían ellos eran visto, pero su capricho dictaba que no. Caminaron mucho desde la granja y ya tenían que comer.

Pierrot. ¿Porque fuimos a esa granja y no a otras a buscar…?
Lo de la bolsa…
Si
Pues, hay una historia en esa granja.

Se acerca e un rio, deja su pesada bolsa y toma agua.

Te la contare, es triste, pero si quieres saber, sabrás.
Soy el espíritu de un gato y de un niño lampiño que murieron en un incendio, no creo que esa historia me cause dolor.

Se rie un poco y toma Pierrot un poco mas de agua.

Lo se, lo se, solo te decía…
Todo empieza hace muchos años, cuando el recuerdo de Vu todavía no estaba latente yo vivía en los bosques de Er. Yo había despertado allí como un simple zorro, sin memoria ni pasado, simplemente hacia lo que todos los zorros, comía, cazaba y dormía feliz, también forme una familia. Al pasar el tiempo nacieron algunos hijos fuertes grandes y especiales como el padre y aunque no eran niños perdidos se notaba el poder en ellos, cosa que causo envidia y temor de los lupinos. No fue su poder, sino por el hermoso de nuestros pelajes por lo que fuimos cazados. Estos se vestían con nuestras pieles, comían nuestra carne y daban a sus perros nuestros huesos, y yo solo me refugiarme como mascota en una granja con el ultimo de mi descendencia. Fuimos aceptados y vivíamos felices. - Bebe otro sorbo de agua, se para, toma la pesada bolsa y vuelve a caminar.
En otra granja cercana a la que vivía, granja de lampiños, había un niño llamado Wal, era un cazador nato, muy pícaro y activo que se dejaba de llevar por los otros. Un día salió a cazar como lo solía hacer con sus amigos, pero la caza era pobre ya que el bosque estaba depredado y los animales se volvían astutos. Su andar lo había llevado a la granja que vivíamos y nos vio.- Hace una pausa- Le advertí a mi niño, pero el no era rápido ni astuto como yo, no se escondió bien y una flecha le atravesó el costado yo lo vi todo escondido bajo la casa de la granja, los seguí, no se porque y vi que eran siete. Vi también como lo desollaron aún agonizante, como arrojaron su carne a una olla la guisaron y se la comieron arrojando los huesos a sus perros. Me quede allí hasta que se fueran, recogí los restos que quedaron de mi niño y los sepulte en mi madriguera junto con su madre y sus hermanos, luego me fui del bosque y comencé a caminar, camine mucho, por algunos años, allí viví muchas aventuras, algunas felices, otras no, también funde la ciudad con otros niños perdidos.

Alli se calla, traga saliva y el astuto gato vio como se le caía una lagrima.

No debí haber preguntado.
No, no, no, esta bien, pero la historia no termino.
Volví finalmente al bosque y vi como el lugar se había vuelto un lugar encantado, al parecer algunos niños habían formado una comunidad allí y mantenían a los lampiños y a los peludos que querían cazar a raya del lugar, me dio curiosidad que había sido la vida de ese cazador, así que fui a la granja, pero el cazador se había ido a vivir lejos ya que había formado su propia familia. Finalmente luego de mucho averiguar, obviamente con las pieles de un lampiño, lo encontré, ahora trabajaba en una tienda de un herrero, como aprendiz, también vi a su familia. Una hermosa mujer, un hermoso hijo y una feliz y tranquila vida.

En ese momento algo se mueve en el saco incomodándolo.

Según lo que había averiguado se había convertido en un hombre de bien y se había arrepentido de sus días de caza, pero, eso no devolvía la

felicidad a la mía ni a la vida a los míos. Así que hice lo que cualquiera haría.
Si, lo se, mejor no continúes, te haces daño.
Si, mejor dejo esto como esta.- Se seca unas lágrimas atrevidas que se asomaban con la mano que no sostenía la abultada bolsa y siguió camino hasta llegar a su cabaña en su poblado.

Al entrar dejo sobre una amplia mesa su futura comida y fue por un cuchillos, lo había dejado allí justo al lado de la sierra de hueso que usaba para las cosas que se cazaba. Abrió la bolsa y saco una gran calabaza y la partió en dos, luego muchas verduras mas que fueron lavadas y cocinadas, tomo la sal, el aceite y comenzó a hacer una ensalada mientras hervían las verduras mas duras. Con gran paciencia cuando ya creo que ya había cocinado suficiente, le hablo a su compañero y señalándole con la cabeza un arcón.

Sácalo de allí, retírale el pañal y límpialo que ya casi es la hora de comer.

Capítulo 4

Pierrot en el circulo de cinco piedras

Pierrot descansaba apaciblemente en el bosque de Borban con su amigo el gato, el conejo, la cabra, la oveja y dos perros (todos niños perdidos) bebiendo, cantando y comiendo cuando un lampiño irrumpió en medio de la fiesta, todos hicieron silencio y el lampiño se excuso por haber interrumpido, todos notaron que era ciego. De igual manera dieron a conocer quienes eran y el lampiño se asusto mucho y comenzó a decir que no quería morir. Pierrot hablo

Entretenednos con una buena adivinanza y no solo te dejaremos vivir sino que además te otorgare un deseo.

El ciego pensó un rato y hablo.

¿Que animal tiene cuatro patas de mañana, dos de medio dia y tres de noche?

Todos los de allí pensaron y pensaron y comenzaron a discutir la respuesta ya que ninguno lo sabía.

¿Y que animal es ese? – Dijo Pierrot
Pues el hombre, cuando nace camina en cuatro patas, en su edad desarrollada en dos y de anciano en tres con su bastón.
Increíble, realmente increíble, dime, que deseas, oro, juventud, sabiduría….
No solo yo quiero poder ver.
Come, canta y bebe con nosotros, y cuando despiertes ya podrás ver.

La fiesta continuo durante toda la noche hasta que el ciego despertó en soledad en el circulo de las cinco piedras del bosque encantado. Camino observando todo, sobretodo que estaba solo, sigue hasta el poblado sin darse cuenta que lo seguía el zorro. Allí conto lo que había pasado y todos elogiaron sus bellos ojos.

A la noche siguiente llego un jorobado mal hecho de gran jibá y de brazos pequeños, todos callaron cosa que lo asustado.

Has interrumpido nuestra fiesta, que quieres lampiño.
Ayer vi al ciego y escuche su historia, y tengo una adivinanza que cambiaría por un deseo.
Bien lampiño dime la adivinanza.- el jorobado trago saliva y dijo.
Como plato de avellanas que de día se recoge y que de noche se derrama

Todos se callaron y cuchichearon entre ellos y comenzaron a aplaudir, hablo Pierrot.

Bien, muy buena adivinanza, y dime que es.
Pues son las estrellas.

Todos comenzaron a tocar sus flautas y de alegría mientras Pierrot hablo.

Dime que deseas. ¿Ser joven por siempre, oro, sabiduría?
No, solo me gustaría no ser mal hecho.
Pues come y bebe con nosotros y cuando despiertes a la mañana serás de fuertes brazos y de espalda recta.

El jorobado despertó a la mañana sin joroba y con los brazos más fuertes que viera nunca jamas, fue al poblado seguido por el zorro y escucho y vio como contaba lo ocurrido y el chueco de pies mal hecho le dijo.

Yo lo intentare mañana a la noche.

A la noche siguiente el hombre de pies mal hechos a la fiesta de los animales en el bosque de Borban y al verlos los animales callaron, hablo Pierrot, el zorro.

Te estaba esperando, tienes acaso nuestra adivinanza.
No, no tengo adivinanza alguna ya que carezco de ingenio.

Todos se miraron entre ellos y el zorro hablo nuevamente.

¿Entonces qué piensas hacer para entretenernos y que no te devoremos?
Pues tocare mi violín. – El mal hecho de pies saco un violín y comenzó a tocar.

Todos los animales comenzaron a bailar a su alrededededor siendo el zorro el primero en bailar y todos estuvieron felices, cuando dejo de tocar todos aplaudieron.

Nunca escuche tanto sentimiento de un lampiño, dime tu deseo, que es deseas, oro, juventud, sabiduría.
No, solo quiero tener bien mis piernas.
Come y festeja con mostros esta noche y al despertar tu deseo estará cumplido.

Al despertar vio sus piernas fuertes y derechas y fue a gran velocidad al poblado y conto todo lo que había ocurrido. Los sacerdotes del lugar comino a todos que no vayan ya que esos animales eran criaturas

malvadas que les robarían el alma, al escuchar esto un comerciante dijo.

No me importa, yo lo intentare esta noche, yo quiero el oro.

El zorro volvió y le conto lo escuchado a los animales, y quedaron de acuerdo que si los entretenían le concederían el deseo.

A la noche siguiente irrumpió con ropas pomposas el comerciante y dijo.

Vengo por el deseo.- El zorro hablo
Lo tendrás, si pagas el precio. ¿Qué tienes?
Pues traje mirra, vino especiado, carnes ahumadas y huevos condimentados de los mas exquisitos del reino de todo el reino de Smidur.

Los animales lo miraron extrañados y probaron de sus banquetes y quedaron todos dormidos, al ocurrir esto el comerciante se llevo al zorro. Al despertar Pierrot se vio en una jaula de plata rodeado de un circulo de sal y le dijo su secuestrador.

Como veras, soy un mago y se que no podrás escapar de mi trampa, ahora zorro tendrás que concederme todo los deseos que quiera para ganarte tu libertad.
Bien lampiño- Dijo Pierrot entrecerrando sus ojos- ¿Que deseas?
Quiero ser rico, quiero ser el más rico del mundo.

En ese momento se convirtió en una humeante hogaza de pan que el zorro se encargo de repartir entre todos los animales de Smidur en sus viajes.

Capítulo 5

Pierrot y los niños prometidos

En un día tranquilo, en el bosque de Boran, en una olla bajo una cascada nadaba sin mas el zorro cuando una pareja de lampiños se acerco. Pierrot apenas sacando la cabeza del agua ve como dejan ofrendas de comida y vino cerca de el. Curioso sale y comienza a beber y comer. Aquella pareja parecían muy asustados y comió placenteramente el banquete hasta saciarse, cuando estaba por entrar de nuevo al agua la mujer hablo.

Nos estamos poniendo viejos y queremos tener hijos ¿Podrías ayudarnos?

El zorro después de estudiarlos un poco dijo.

Tendrán su deseo pero como pago tendrán que entregarme el primero que nazca al quinto año de nacido.

Aquella cuchichearon un poco y el hombre asintió con decisión, el zorro se para en dos patas llenándolos de espanto y dijo.

Toma una roca plana del fondo de esta olla y arrójala sobre el lago de mi bosque, cuantas veces rebote será la cantidad de hijos que tendrán, pero cuidado, si me entero que tratan de engañarme sabrán lo que es mi ira.- Entonces Pierrot desapareció cubriendo de silencio el lugar.

El hombre se arrojo y nado al fondo de la olla y allí encontró una bella piedra chata. Luego de tomarla la arroja al lago y reboto tres veces, allí mismo la mujer sintió los indicios del embarazo.

Pasaron los meses y nació su primer hijo varón y al año siguiente una pareja de gemelos, varón y mujer ellos todos de pelos negros como la noche, excepto el primero que nació de pelos rojos y ojos amarillos. Paso el tiempo y se hacerlo el quinto año en que naciera su primogenito y los lleno de temor fueron con un santón y le consultaron el problema, luego de reprocharles el haber hecho tratos con ese espíritu les dijo.

Toma las ropas de tu primer niño y envuelve en ellas a un perro muerto que se allá muerto ahogado en un rio una noche de luna llena luego viste con ropas completamente nuevas a todos tus hijos, pero pónselas al revés, así no los vera nunca el zorro. Cuando venga por primera vez le entregaras el perro muerto con las ropas y este se ira, cuando venga por segunda vez en busca del niño le dirás que busque tranquilo, que no están en el hogar, el se enojara mucho pero mientras los niños estén con la ropa al revés el zorro no les podrá encontrarlos.

Aquellos preocupados padres hicieron todo como se les indicara y el zorro vino la noche en que se cumpliera el quinto año en busca de lo que le partencia y le entregaron al perro muerto en las ropas del niño y se fue, a la noche siguiente volvió furibundo reclamando lo que era suyo.

Aquí no están, no hay nadie puedes buscar.- El zorro revolvió toda la casa tirando la leche por el suelo y cubriendo de cenizas del hogar por todas partes pero no los vio por mas que le pasara por el lado.- Me han engañado, me han engañado faltaron a su trato.

Al irse el zorro los padres advirtieron a los niños lo que había ocurrido y de que nunca deberían de sacarse su ropa al revés hasta que cumpliera el mayor sus dieciséis años como digiera el santón.

Los años pasaron y del zorro no se escucho nada mas excepto veces que otra historia pero nada que los nombrara a ellos.

Los niños crecía fuertes, sabios y astutos y solo en la casa del santón este se cambiaban rápidamente la ropa previamente preparada una vez al año, pero ocurrió que el día anterior de que el mayor cumpliera dieciséis fueron al rio a buscar agua para la cena. Allí vieron a un niño nadando en el agua y los invito a nadar.

No podemos sacarnos nuestras ropas, nuestros padres no nos dejan.- El niño rio.

Pero aquí no están sus padres, además solo será un chapuzón.

Los niños vieron que tenía razón, no había nadie en aquel lugar, es mas ni animales ni pescados se veían y ni mucho menos un zorro así que se sacaron la ropa y se arrojaron al agua.

Pasaban las horas y los niños no regresaban así que decidieron ir a buscarlos y cuando llegaron al rio solo vieron sus cubos de agua y la ropa en el suelo junto al cuerpo de un perro muerto.

Capítulo 6

Pierrot y el Santón

El sol estaba en lo alto y ya se había disipado con su calor todo vestigio de una fresca mañana y aún Pierrot dormitaba tranquilamente cerca de su estanque favorito cuando escucho pasos en su bosque, pasos de un lampiño. La curiosidad hizo que lo buscara.

Cuando lo vio se dio cuenta que era un santón y que estaba bastante apurado pero igual lo intercepto ya que la desfachatez de cruzar por sus tierras sin permisos lo hizo enojar.

El santón al ver al zorro de nueve colas en el camino saco un juguete y con cariño se lo entrega, Pierrot entretenido comienza a jugar y a caminar a su lado.

Camino un rato y sin dejar de jugar cuando le pregunta.

Dime lampiño que caminas por mis jardines.- y aprovechando que era un santon le pregunta.- ¿Qué es la verdad?
La verdad es lo que percibes con tus sentidos.
¿Hablas de la vista, el oído, el tacto, el gusto, el olor y la sensación?
Si, así es.- Responde el santón
¿Y hay verdad absoluta más allá de los que los sentidos perciben?
Si existe así como así existe el sentido absoluto.
Ya veo, y dime santón ¿Qué te hizo atravesar mi jardín?
Hay alguien que está por morir y necesita encontrar el camposanto y el cruzar tu jardín es la forma más rápida, te pido perdón por no haber pedido permiso.
Disculpas aceptadas

Siguieron caminando en silencio hasta el linde del bosque, el zorro salió de sus tierras y camino por el camposanto. Aquel era un lugar lúgubre lleno de cuerpos destrozados por los animales, el santón busco un lugar vacio y se sentó.

Y dime, ¿cual es ese sentido absoluto?
No es un sentido físico zorrito, es un sentido que se gana con la trascendencia.
Bueno santón, debo volver a mi jardín y tú tienes que partir también.

El zorro busco una flor, la dejo a los pies del santo que había cerrado sus ojos y volvió jugando con su juguete al bosque.

Capítulo 7

Pierrot en Agua Tenebrosa

Pierrot camino y anduvo mucho por Smidur con tres niños muy dotados y sabios en conocimientos. Mucho anduvo evitando, esta vez, la guerra de los osos y los zorros ya que retrasaría sus viajes, pero, aún así, no dejo de correr algunas aventuras.

Al llegar al límite norte de Smidur, la cadena montañosa de los tigres comenzó a ascender; allí tomaron un camino que los dirijia hacia un pueblo llamado Agua Turbia.

Los rumores de este lugar eran muchos, sobretodo de la peste que allí había, de cómo corruptos y decadentes sacerdotes de crueles dioses llamaban esto castigo divino; en esa miseria los planes de Pierrot darían frutos.

Al l llegar a las afueras de aquel poblado ven dos fosas, una cada lado del camino con los cuerpos muertos de los empastados y también con una gran muralla rodeando la ciudad. Desde una torre al verlos llegar un guardia dice.

Aléjense niños, en la ciudad hay peste.
Ya lo sabemos.- Respondieron- venimos a curarla.

Los guardias asombrados por aquellas palabras abren las puertas y los dejan pasar. Dentro los reciben los sacerdotes.

¿Que blasfemia es esta? Ustedes no tiene el poder de dar salud a nuestro pueblo, solo dios puede hacerlo.

Al escuchar aquello Pierrot se alza en dos patas llenando de espanto a todos los que los vieran, tanto lampiños como peludos y dice.

Yo si tengo el poder hacerlo y si lo hago respetaran a mis niños como ancianos y me rendirán culto.
Si curas a todos los enfermos de la ciudad antes de que se ponga el sol te rendiremos culto y trataremos con los honores y privilegios de los ancianos a estos niños.

El zorro abrió la boca y salió un vapor que se convirtió en neblina que cubrió todo el pueblo como miles de zorros que cazaban cosas que nadie, excepto Pierrot podía ver. Antes de cerrar sus fauces aspiro fuerte tragando la peste y curándolos a todos. El pueblo entero quedaron curados y llenos de espanto ante el zorro que lo veían como un dios que caminaba entre ellos y antes de que el sol saliera y lo dispara como la

bruma de la noche dijo.

Estos niños serán sus consejeros y ancianos y tienen muchos conocimientos que rivalizaría con los de cualquiera, síganlos y la peste no traspasara sus puertas. Además deberán celebrar una fiesta desde el amanecer del día que llegue hasta el amanecer de este día con cerveza todos los años recibiendo a todos, tanto extraños como conocidos, peludos como lampiños como si fueran conocidos ya que yo volveré siempre en la fiesta pero no avisare ni sabrán quien soy y si veo falta en la hospitalidad devolveré lo que e devorado.

Con el primer rayo de sol se disipo Pierrot dejando a los tres niños en un hogar feliz hasta el fin de sus días.

Capítulo 8

Pierrot y el Bardo

Pierrot estaba en una calurosa tarde nadando en un estanque, entre lirios, cuando un bardo lampiño entrado en años se acerca y desde la orilla comienza a tocar unos tambores. Esto llamo su atención y salió del agua. Este lo recibió con queso y vino cosa que lo puso muy feliz y se puso a comer el banquete, al terminar dijo.

¿Que esperas de mi bardo que entrado en años estas?.
Busco juventud y un talento que nunca tuve.
Pues, deberás pagar el precio por ello, yo daré renovación a tu carne y el talento de los bardos que le cantan a la luna pero por solo diez años el cual al finalizar estos te buscare y te devorare.

El bardo acepta sin dudarlo y pregunta.

¿Qué deberé hacer para recibir los dones?
En esos arbustos hay un conejo, deberás devorarlo crudo como esta y todo lo que te prometí será tuyo pero con una salvedad, solo cuando la luna este sobre tu cabeza podrás ejercer tu arte.

El bardo acepto y devoro al conejo que allí encontrara y sintió sus dones, pero el sol se le convirtió en extraño. Así como los gustos por la comida cambiaron, cada ves era mas cruda, escasa y a veces hasta viva, pero fue joven, bello y talentoso. Muchas mujeres se rindieron ante el y tuvo muchos hijos, la felicidad en esos diez años pasaron rápido y acercándose la fecha en el que el zorro parecería urdió un plan.

Finalmente llego aquella noche y el zorro aprecio.

Ya pasaron diez años, es hora que te devore.
Zorro, tengo un nuevo trato.

El zorro lo miro curioso y ladeo la cabeza.

¿Y cual será ese?
Te daré a mi hijo más amado para que te devores antes de que a mi y así conseguir diez años mas.

Sin dudarlo el zorro acepto con la cabeza, el bardo lo llevo donde estaba el niño durmiendo y allí mismo lo devoro.

Con renovadas fuerzas el bardo camino durante diez años mas sobre la tierra pero esta vez el sol comenzaba a molestarlo y sus placeres con el alimento cada vez se volvieron mas etéreos, alimentándose

exclusivamente de cerveza, vino y animales vivos cosa que no le importo ya que su renovado aspecto le dio más fama, gloria y oro que cualquier bardo que conociera, pero los diez años pasaron rápido y el zorro finalmente aprecio.

Ya pasaron diez años y eso hora que te devore.
Zorro, tengo un nuevo trato.

El zorro se asombro pensó y dijo.

Dime bardo ¿Cuál es ese trato?

Te daré a mis hijos más adorados, dos niños hermosos y fuertes para que te devores y así me dejes diez años más de vida.

Sin dudarlo el zorro lo acepto el zorro fue llevado a donde estaban los niños y se los devoro.

Con renovadas fuerzas el bardo camino por la tierra, esta ves exclusivamente de noche, alimentado solamente de sangre y vino. Vivió entonces con la palidez de la luna, pero con el talento más grande de todo Smidur.

Tenía la fuerza de los tigres del norte, la astucia de los zorros del sur, más talento que los lampiños de todos los continentes, pero carecía de algo y esto era de la pación hacia la vida, cosa que no le dio más hijos y los diez años pasaron rápido y el zorro apareció nuevamente y dijo.

Ya pasaron diez años y he venido a devorarte.
Zorro tengo un nuevo trato.

Moviendo todas sus colas el zorro dijo.

¿Y cual será ese?
Deseo vivir para siempre en mi arte y mis placeres así que te entregare mi vida mas no mi cuerpo que permanecerá andando por la tierra cantando tus glorias. Mi trato es déjame seguir con mi arte y yo seré uno de tus mas fervorosos seguidores para alabarte con toda mi alma.

El zorro rio estruendosamente consumiendo toda la luz y el calor de su cuerpo.

Se ve que no te has enterado, tu alma la has perdido el mismo día que entregaste a tu hijo, a tu mas amado para que lo devore y ahora por tu ambición desmedida retirare mi bendición de ti pero te daré una eternidad para que te arrepientas de tu crueldad.

¿Ya no me devoraras?

Se ríe un poco y con desdén dice.

Yo como carne viva no carroña, ya eres un cadáver mi querido bardo y no te has enterado.

Y así se retiro el zorro dejando un cadáver en la tierra que camina devorado desesperado la vida, juventud y arte que aún añoraba.

Capítulo 9

Pierrot y los niños

El zorro dormitaba al lado de su estanque favorito, cuando sintió que alguien entraba en sus tierras, eran niños, un lampiño y un peludo según parecía, iría a ver.

Camino tranquilo y vio a dos andrajosos niños recogiendo hongos en el circulo de cinco piedras, se le erizo el pelaje al ver semejante cosa pero decidió manejarse con precaución.

Se puso la piel de un peludo perro, abordándolos suavemente dijo.

Hola amigos. ¿Qué hacen aquí?
Estamos recogiendo hongos, nuestro señor nos envió por ellos.
¿Su señor? Son acaso sus sirvientes nuevos.
Sí lo somos, llegamos esta mañana.
¿No les contaron historias de este lugar?
No, ninguna.

Pierrot sonrió un poco.

Pues dicen que aquí habita un zorro maligno que se devora a la gente.

Los niños se rieron y dijeron.

Estas de broma, un zorro no es capaz de hacer eso.

Los tres se rieron un rato.

Bueno, al menos eso dicen las historias.
Pues yo – dijo el peludo – Vengo del sur, donde hay muchos zorros y son criaturas nobles y buenas y no creo nada de eso.
Si yo también creo eso. – Dijo su compañero

Una silenciosa lagrima se le cayo y le sonrió.

Miren, conozco un mejor lugar para recoger hongos, vengan.- Y haciéndole con las manos los invito a adentrarse al bosque.

Caminaron mas y mas hasta llegar a un claro lleno de hongos y curiosamente rodeado de arboles cuyos frutos eran gemas.

¿Que cosas son esas? Parecen piedras.- Dijo mirando el árbol donde había enroscada una serpiente.- Y son bonitas
Sí que lo son, si quieres, toma una.-

¿No me picara la serpiente?
Si tu corazón es puro no.

El niño tomo uno y la sapiente siguió mirando la nada en el sueño de la siesta, el otro niño que lo acompañaba tomo otra y al terminar de llenar sus bolsas decidieron que era hora de volver. Pierrot, con piel de perro peludo, los saludo sabiendo que vendrían pronto y seguramente acompañados.

Pasaron unos días y volvió a sentir sus pasos, ahora con muchos hombres peludos y lampiños. Fue en su búsqueda nuevamente y vio a más de veinte hombres armados en el círculo de las cinco piedras. Uno de aquellos brutos al verlo venir con la piel del perro peludo lo tomo del brazo y le dijo.

Tu llévanos a ese lugar donde recogieron las gemas.
Te llevare con una condición, denme a esos niños para su custodia.
No trates de jugar con nosotros. ¿Quién te crees para pedirnos algo?

Con un parpadeo se convirtió en Pierrot, el zorro de nueve colas en dos patas.

Soy el señor de esta tierras.

Los brutos se asustaron y lo rodearon con sus lanzas y sus escudos.

No pido mucho, solo quiero a los niños y tendrán los arboles de gemas.
¿Y que harás con los niños?
Me los devorare.- Dijo y disimuladamente les guiño el ojo a los niños que estaban aterrados.
Esta bien, son tuyos, ahora llévanos o quemaremos el bosque.

El se acerco a los niños y les dijo en voz baja.

Quédense en el circulo de estas piedras y por mas que escuchen cualquier cosa no salgan de aquí, solo cuando me vean a mi podremos decidir su futuro. Quédense aquí o el bosque los matara.

Camino y se perdió de vista de los niños. Aquellos dos escucharon gritos, escucharon combate y vieron cosas espantosas arrastrase, caminar, correr y volar hacia donde estaban aquellos arboles que ambicionaban los brutos; al rato uno de ellos que acuciaba sangre en sus ojos salió corriendo por el sendero que daba al pueblo.

Niños, ya pueden salir.- Dijo con voz tranquila- Ahora vengan, que les mostrare mi ciudad.

Capítulo 10

Pierrot y el vendedor de quesos

Un día Pierrot estaba nadando en su estanque favorito cuando un pequeño pájaro le cuenta que había visto un anillo que partencia a su antigua ciudad. Decidió salir del estanque y poniéndose la piel de lampiño y sale en su búsqueda.

Camino mucho y entre sus viajes y aventuras llego a un poblado donde había un vendedor de quesos que al lado de la puerta, del lado derecho tenía una estatua de un zorro con las patas levantadas y con señales de ofrenda. Entro curioso al lugar viendo dentro miseria, al preguntarle al vendedor porque de su situación dijo que era porque los ratones comían su queso y porque enfermaban sus vacas. Cambiando de tema el zorro pregunto por la estatua y dijo que él era de muy al sur y que allí se acostumbraban y aunque no pudo trasmitir la costumbre a su familia.

Pago por un queso y se fue comiéndolo hacia la granja del vendedor, esta vez en cuatro patas. Al llegar investigo y vio a los ratones y les pregunto.

Porque colmaron de desgracias al dueño de esta granja.- Ellos respondieron
Porque nadie los protege ni nos quiere.
¿Pero el da ofrendas al zorro? El debería servirte de señal de que esta protegido.
El si, pero no su familia no rinde ningún culto.- Uno de ellos suspira y dice- Nadie quiere a los ratones.

El zorro pensó y les pregunto.

¿Si hago que con cada luna llena les haga una ofrenda de un cuenco de leche y queso lo dejarían en paz?-
No solo lo dejaríamos en paz sino que además le colmaríamos de bendiciones.

Alejándose en tiempo y distancia el zorro entro una noche en los sueños del vendedor de quesos y en ellos, como Pierrot, le dijo.

Si tu haces una estatua de un ratón y la pones a la izquierda de tu entrada y le das ofrendas al zorro todas las noches de luna llena con un cueco de leche y queso a cada uno, la buena fortuna te sonreirá, si no lo haces, pues seguirás con tu infortunio.

El zorro sin perder mas el tiempo siguió como lampiño su camino por la

tierra.

Un año después paso de nuevo por el negocio del vendedor de queso y vio la estatuas que dijera limpias y con las ofrendas en ellas. La noche anterior había llovido y el entro muy temprano, compro un poco de queso que probándolo lo encontró delicioso y se retiro, tras el entro alguien más, el vendedor al verlo apurado le dijo.

Límpiese los pies amigo sino ensuciara el piso.- El parroquiano rio y le dijo

Yo me limpiare pero un animal ya se le adelanto.

El vendedor bajando la mirada al piso vio impresas en barro claramente las huellas de un zorro.

Capítulo 11

Pierrot y los bandidos

Estaba Pierrot dormitando cuando un grupo de bandidos entro a su jardín, curioso se acerco disimuladamente, al menos para ver los que hacían, así que oculto sus colas de las miradas indiscretas.

Estos buscaron un lugar apartado para enterrar su tesoro, curioso a mas no poder se dejo ver y el líder de estos le arrojo al zorro algo de comida que acepto tranquilamente.

El comentario general era que la fama de encantado del lugar era tonta y que solo había zorros y animales pequeños que ni para bocado servían.

Deberían ser más respetuosos a los espíritus de este lugar ya que nos dejan estar en su hogar.

Aquellos bandidos se rieron y siguieron con su trabajo ocultando sus cosas mal habidas, Pierrot divertido los dejaba.

Pasaron los días y cada vez mas frecuentaban el bosque despertándolo, pero por timidez no sabía cómo hacer que se fueran, hasta que llego el día que decidió tomar cartas en el asunto; fue y se sentó sobre el tesoro.

Al ver esto los bandidos comenzaron a temer al zorro hasta que uno muy arrojo a Pierrot una flecha, este la esquivo y se oculto. El jefe de los malviviente reprendió al que lo atacara y comenzaron a pelear terminando la reyerta en la muerte de los piadoso bandido que le diera ofrenda.

Antes de que saquearan aquel cuerpo Pierrot se acerco nuevamente y olisqueo la sangre del que allí había y cuando se preparo nuevamente el atrevido a atacarlo se paro en dos patas y dejo ver sus colas.

Has derramado sangre de alguien que ha sido bueno conmigo, váyanse sin mirar atrás siquiera o sabrán de que soy capaz.

Todos corrieron, con el arquero a la punta, pero envalentonado por haberlo ahuyentado una vez se dio vuelta con su arma en mano solo para convertirse en piedra. Mas rápido corrieron y dejaron aquel bosque desperdigando por todas partes lo que habían visto.

Aquel hombre generoso había muerto por defenderlo y lo recordaría, con piedras hizo un túmulo y lo lleno con el tesoro de oro de los bandidos.

Capítulo 12

Pierrot y el poeta

Estaba Pierrot dormitando en las orillas de estanque de lirios, que era su favorito, junto a un lobo con el cual gustaba mucho de conocerlo, cuando repentina un murmullo lo despertó.

El murmullo traía su nombre, le pregunto.

Lirio. ¿Tú me hablaste?
No, yo no te llame.
Estanque. ¿Tú me hablaste?
No yo no te llame.

Curioso de saber quién era le pregunto al viento.

Viento. ¿Tú me hablaste?
No yo no te hable.

Ahora realmente curios se puso a observar y cuando vio a una mariposa nocturna sobre uno de aquellos juncos y le pregunto.

Mariposa. ¿Tú me hablaste?
Si yo te hable y te traigo un mensaje.
¿De quien es el mensaje pequeña mariposa?
De un poeta, un mestizo de mala fortuna.
¿Y por qué vienes a mi? ¿Por qué no acudes a alguien mas?
No hay nadie más, nadie quiere a los mestizos y pensé en ti.

El zorro se cayó y la miro, parpadeo un par de veces y le dijo.

No prometo hacer nada, pero llévame a el y cuéntame su historia.

La mariposa le conto, mientras viajaba fuera del bosque, donde era de noche, que el poeta era un mestizo con mucho talento pero con mucha mala suerte. Aclaro que en uno de sus viajes aprendió algunas leyendas las cuales decía que si rezaban a los zorros estos les traerían suerte y comenzó a hacerlo fervientemente.

A Pierrot le dio curiosidad; la mariposa se detuvo ante una humilde casa.

¿Esta es la casa mensajero?
Si esta es.
Te libero entonces de tu encomendado y vuelve al bosque a descansar

todo lo que desees.

El zorro entro silenciosamente aparado por las noche a la humilde casa y vio allí una estatua de piedra, algo tosca pero bella de un zorro de nueve colas.

Le dio una sonrisa ver el platillo con arroz, uvas y queso, y con hambre se lo comió metiéndose para descansar dentro de la estatua.

A la mañana lo despertó el sol y el poeta que miraba extrañado el plato de ofrendas.

Que raro. – Dijo en voz baja- Ayer había dejado ofrendas y no hay ninguna ahora, pero no hay tiempo para pensar en ello, saldré a probar suerte en la calle.

Y tomando su instrumento salió a buscarse la suerte, el zorro, amparado por una nube viajera lo siguió.

En la ciudad vio que no tenia suerte, realmente no la tenia, así que decidió darle un empujo, aquí llamo la atención de un rico, por allí soplo polvo sobre un competido, y por allá arreglo antes que se rompiera las cuerdas de su instrumento. Tal fue la alegría, y el dinero, por aquel dichoso día que compro queso nuevo y rico, uvas dulces y frescas y cocino mas arroz para la ofrenda, la dejo en ese plato y durmió.

A la mañana siguiente vio que estaba el plato vacio y dijo.

¿Qué será lo que paso, no están mis ofrendas?, bueno, mas tarde me ocupare de ya que tengo que ganarme el día.

Y el día fue muy bueno, gano mucho dinero y tuvo mucha suerte así que compro varillas de maderas ricas para aromatizar la casa junto con una ofrenda de ricos quesos, buen arroz y uvas. Con una trampa, simularía dormir y vigilaría sus ofrendas, cosa que le valió gran espanto, cuando vio que la estatua se movía y devoraba aquella comida.

¿Quién eres?
Soy a quien has estado rezando, me has llamado la atención y vine a cuidarte.
Entonces no me devoraras.
No mestizo, e escuchado tu poesía y he sentido en mi corazón frio como alegría, así que decidí, al menos en mi capricho y por un tiempo quedarme aquí a cuidarte, y ahora duerme, mañana será un día venturoso.

Al despertar recordó el sueño que tuvo y lo que le dijo el espíritu y lleno de alegría, y ahora sin preocupación por que no veía sus ofrendas, salió a

la calle.

Allí entre tantas cosas buenas vio un cartel donde había un concurso de poetas, y que el premio mayor seria cantar ante el rey, pero el, no tenia poema original que mostrar. Con emoción podía crear una canción pero su inventiva era corta como las patas de un cerdo, así que le rezo a la estatua por ayuda y durmió.

En la mañana y recordando su seño se apresto a hacer un viaje al bosque encantado y al llegar a el estanque de juncos donde descansaba un zorro a preguntarle. Muchos le llamaron tonto y que moriría en su búsqueda, pero con oídos sordos continuo su viaje.

Entro al bosque y llego al estanque y allí vio a un terrible zorro rojo de nueve colas descansando plácidamente y le dio una ofrenda de alimentos y bebida. El comió y bebió todo y cuando estuvo saciado Pierrot hablo.

Poeta, te contare una historia, pero te tendré que decir que tu éxito traerá celos y un malvado enemigo, a un año de tu cuento tomara tu vida.
No importa zorro, moriré feliz porque mi nombre lo cantaran por siempre los bardos.
Así sea y le conto la siguiente historia.

" Esta es la historia de porque los lobos aúllan a la luna llena. Se dice, que hace muchos años, cuando la luna era joven, tenía sobre si a muchos animales. Tenía a los blancos conejos, tenía a los bueyes y tenía a los negros lobos que la cuidaba como soldados. Pero los lobos se sintieron celosos del cariño de la luna hacia los conejos y decidieron hacerle la guerra para que se fueran para siempre. Los conejos temerosos de las intenciones de los lobos pidieron ayuda a los bueyes, al humilde caracol, al caballo y al mar. Al ver esto, los lobos pidieron ayuda a los tigres, a los dragones, a los perros y a los zorros, pero los dragones no aceptaron y se retiraron. Armado los dos ejércitos fueron al campo de combate, la lucha fue cruenta y no se detuvo hasta que los dragones decidieron intervenir. Los primeros en caer fueron los tigres, que hasta hoy están resentidos. Una vez detenida la guerra la luna dicto una conciliación, pero los lobos desoyendo a su amada pidieron consejo a los zorros.

Yo no soy de hablar – Dijo el rey de los zorros – Pero si dejas que los conejos ganen serás la burla de todos por siempre.

El rey de los lobos asintiendo fue con sus fieles perros encontrar de los vencidos acabando con todos ellos. Furiosa la luna se levanto y expulso a los traidores a la tierra. Y es por esa la razón que los lobos aúllan a la luna

pidiendo en una letanía triste y lastimosa su perdón”

El zorro callo y dijo al final

Pon música y emoción en tu vos al contar la historia y el éxito será tuyo.

Y así fue, el poeta canto esa canción, que cada vez la hacía más grande y deliciosa, y finalmente la canto ante el rey.

El rey estuvo feliz y lo convirtió en el poeta del reino. Durante un año canto y recito muchos poemas y finalmente, a un año de haberse convertido en leyenda, este murió en una cacería por una flecha que le atravesara la espalda.

Capítulo 13

La batalla en Bosqueoscuro

Pasaba los días Pierrot en su estanque de lirios cuando vio una extraña nubecilla en el cielo y no le gusto, así que salió hasta los lindes de su territorio, pero sin llegar al puente vio lo que temía, una gran cantidad de peludos y lampiños armados se acercaban al bosque con armas y antorchas. Los arboles temían al fuego, al igual que los niños perdidos, así que todos decidieron irse de bosque oscuro al otro lado, pero eso llevaría tiempo. Sin discutirlo Pierrot decidió ponerse en pie de guerra para defender su hogar.

El creció y creció hasta mostrar su forma mas menstruosa y terrible. En la punta de sus nueve cola había una bola de fuego blanco y sus patas mostraban fuego rojo como la sangre, su osecico rezumaba un veneno verde brillante y su mirada reflejaba el deseo de muerte.

Llegaron las flechas silbando por el cielo mientras los arboles, los niños y las cosas bellas de su tierra huían, pero un viento picaron a mando de pierrot hizo que estas volvieran de donde salieron siendo la mala noticia de quienes las arrojaran.

El lugar comenzaba a lucir algo despoblado de belleza pero poblado de metal que comenzaba a rodearlo. con un pisotón hizo que todos volaran hacia los costados empujados por piedras que les rompían los huesos.

En una segunda oleada avanzaron caballos montados con lanzas que igualmente fueron rechazados, pero a mal tiempo que estos golpearon en una pata lastimándolo desatando su gran furia. A mordiscones y rasguños fue llevando a los límites de su tierra a los invasores mientras estos combatían fieramente, siete días con sus siete noches duro sin parar contra el que día anterior fuera un genio que rezumaba belleza.

Al parar la batalla y también al ver que ya nadie de su reino quedaba de este lado el decidió irse, pero de forma que el solo sabía hacerlo. Levanto su caída cabeza y con un rugido dijo.

Pierrot, tú que eres tierra huiras como una inocente mota de agua y como un tigre quimera vera sus días al norte sin que ninguno de estos te molestara jamás.- El primer rayo partió de él hacia el norte sin que viera que lo viera sus agresores

Disminuyendo de tamaño volvió a levantar y a gritar.

Pierrot, tu como un soplo de aire huiras al oeste y vivirás como un ávido perro mago que de inocencia no conocerás pasando tus días entre

aventuras. Un segundo rayo partió de él hacia el este sin que lo viera que partiera sus agresores.

Disminuyendo de tamaño volvió a levantar y a gritar.

Pierrot, tú como la roca dura huiras al sur y vivirás como un dragón ávido de proteger a tus hermanos. Un tercer rayo partió de él hacia el sur sin que viera que partía ninguno de sus agresores.

Pero antes de que partiera una cuarta vez y de que hablara los combatientes ávidos de venganza y oro atacaron con poderosa magia, flechas y acero.

Con gran presteza combatió y de él partió un pequeño zorro, que de normal se veía excepto por una llama de fuego en su cabeza. En lo más crudo del combate cuando ya a nadie a quien proteger, este se fue solo dejando un nombre y este era Xander, Xander Emblema de Fuego.